

EN DEFENSA DE LA CULTURA POPULAR

Entendemos por *cultura popular* los modos de vida y costumbres, los conocimientos y técnicas, las actividades expresivas y artísticas que caracterizan a un grupo humano. Consta de un fuerte componente tradicional, pero la intervención de los diversos individuos de la sociedad en que se inscribe provoca modificaciones y adaptaciones que dan lugar a una perenne evolución.

La tradicionalidad es inherente a la cultura, pero también lo es la creatividad de un individuo con respecto a esa tradición, su capacidad de reformar y adaptar esa herencia al momento presente en el que vive, de imprimir su propia huella, que con el paso del tiempo pasará o no a formar parte de la tradición cultural. Insistir en la tradicionalidad de la cultura oscurece el carácter diacrónico, evolutivo de todo hecho cultural, despoja a la cultura del componente creador, lo que tiene ésta de vivaz y mutable. Por el contrario, insistir en su carácter individual vela el carácter de representación expresiva de una comunidad que late en cualquier manifestación cultural que tenga eco social y es un obstáculo para el conocimiento de la herencia cultural, básico para el desarrollo de cualquier acción individual que quiera ser realmente libre.

Existe una tradición cultural minoritaria, desarrollada por las clases poderosas alfabetizadas, y otra tradición cultural mayoritaria, mantenida y desarrollada por las clases populares no alfabetizadas. Por supuesto, las dos son en realidad una sola cultura humana, pues ambas se complementan y se interrelacionan, borrando a menudo los límites que nos empeñamos en marcar. La confusión es mayor en la actual sociedad de consumo donde, en paralelo al afianzamiento de las clases medias, ha triunfado una cultura "de masas", un sucedáneo sintético de ambas que nos llueve desde los medios de comunicación.

Al primer tipo de cultura que han desarrollado los estamentos de la sociedad que detentan el poder económico y político se le denomina "cultura" por antonomasia y al segundo tipo, desarrollado entre los labradores, obreros y artesanos, rurales y urbanos, al que escasamente se le nombra, se le suele denominar "folklore". A él nos referimos cuando usamos el término "cultura popular". Una se difunde y defiende a través de la escuela, la Universidad, los medios escritos: es la cultura por excelencia, la cultura "oficial". La otra se transmite de viva voz, por medio de la tradición oral, tiene escasos apoyos institucionales, y sobrevive a duras penas, marginada y despreciada en medios académicos y de difusión cultural.

Nos sentimos en la obligación moral de denunciar que, en la actualidad, la cultura popular, la representativa de la mayoría de la población aragonesa, sigue sufriendo una doble forma de negación:

-La manipulación interesada por parte de los "sacerdotes" de la cultura oficial, quienes tradicionalmente la han caricaturizado y encasillado bajo la etiqueta de lo "baturro" o, más displicentemente, como un batiburrillo de restos degradados que tienen su origen en manifestaciones culturales de rango superior elaboradas por la élite.

- El desprecio y el olvido en medios educativos y académicos, desde la enseñanza primaria hasta la Universidad, y su falta de presencia en los medios de comunicación.

Las consecuencias de esta situación son varias, entre otras:

1. La despoblación rural. En la actualidad está provocada no sólo por razones económicas sino por la alienación cultural: desde la escuela y los medios de comunicación se forma en el desarraigo a los habitantes del medio rural, inculcándoles valores urbanos que son el germen del deseo de huir.

2. La degradación cultural. El desconocimiento del propio medio y de la cultura que se ha desarrollado en él provoca la falta de sentido crítico y facilita la penetración de modelos de consumo internacionales, con más intereses comerciales que humanos.

Creemos que la cultura popular aragonesa, con todas sus variedades, es uno de los colores en la paleta de la biodiversidad del planeta. Como representación de la adaptación humana a un medio natural con sus características propias, y por tanto únicas, es un patrimonio de la Humanidad. Su estudio crítico, defensa y adaptación al presente debería ser obligación moral de los aragoneses en general y de los responsables culturales de instituciones privadas y públicas en particular. El estado de postración y abandono en que se encuentra en la actualidad a todos debería avergonzar.

Luis Miguel Bajén